



REFLEXIONES SOBRE EL ISLAMISMO, LA TRADICIÓN Y LOS DERECHOS HUMANOS EN LA OBRA DE MARJANE SATRAPI

Alejandro Caamaño Tomás

Diana Magaña Hernández

INTRODUCCIÓN

Adentrados en el siglo XXI y sumergidos en fenómenos de generalización mundial, como la tan renombrada globalización, a muy pocos se les debe escapar una realidad concluyente que el paso del tiempo no ha hecho más que reafirmar: el choque entre las civilizaciones se produce no a causa de un determinismo biológico, pretendido ya por muy pocos, sino debido a factores culturales y educativos que la tradición histórica transporta y enriquece.

La tensión que se produce en la confrontación entre paradigmas antagónicos no es siempre buena si nos referimos a la experiencia humana, como en el caso que aquí nos ocupa; aunque en términos de investigación, resulta atractiva y fecunda: el dolor emerge en la lucha por la supervivencia física e intelectual de quien plantea una perspectiva crítica que hace temblar las seculares bases identitarias de los diferentes grupos humanos: el dinamismo del “deber de ser” actúa frente al estatismo del “deber ser” como “ofensa imperdonable”, pero también como obligado y productivo motor de transformación de esas colectividades.

El objetivo de este trabajo es observar la confrontación entre Oriente y Occidente, a la luz de los derechos humanos y destacar los resultados

de tal enfrentamiento en la vida de una mujer de procedencia islámica, Marjane Satrapi, a través de su mundialmente conocida obra gráfica. En la primera de las dos partes que compondrán esta investigación, se pretende dar una abreviada visión de los derechos humanos y, particularmente, de los referidos a la mujer, desde el enfoque del islamismo y de la tradición. En la segunda, se presentará a nuestra autora y se hará un repaso a su obra, la cual se eleva como seña de identidad de alguien para quien el cuestionamiento y la libre elección son sinónimos de vida.

Somos conscientes, sin que sirva esto de excusa, que nuestra faceta de investigadores está marcada por nuestra adscripción a determinadas corrientes de pensamiento que la tradición anteriormente mencionada nos impone. Nuestros cuestionamientos fluctúan entre los lógicos apegos/desapegos a los paradigmas aprehendidos, pero siempre dentro de una crítica consciente y razonada que consideramos la base no solo de una sana y necesaria labor investigadora, sino también de una beneficiosa visión para la humanidad.

VISIONES DE LA MUJER Y SUS DERECHOS EN EL MUNDO ISLÁMICO

Ser mujer en el mundo islámico es, desde una cuestionable visión global y razonada, en términos políticos, religiosos, culturales y humanos; también desde una inevitable visión de presente y futuro, un reto para palabras como tradición, sumisión, emancipación e igualdad; vocablos que, agrupados en binomios productivos, señalarían un

presente con miras al pasado y, al mismo tiempo, apuntarían hacia un anhelado futuro. Porque, para muchas mujeres islámicas, aun arriesgándonos a caer en peligrosas generalizaciones, ruptura y disidencia son nombres de mujer, y educación y autonomía unos más que oportunos apellidos.

Decimos que son peligrosas las afirmaciones sobre las preferencias femeninas, ya que es bien sabido que los distintos recorridos históricos en los países islámicos han restringido, de manera más o menos amplia, los derechos y particularidades de las mujeres, o los han aumentado de un modo cercano a cómo se perciben o disponen en un entorno más “occidental”; pues tampoco debemos olvidar que es en Occidente donde se forma y consolida, como marco de renovación histórica y ontológica, el germen de los modernos derechos humanos. Aunque también debemos ser justos y subrayar debidamente la palabra “percibir”, pues, incluso en el crisol generador, tales derechos están, en diversas circunstancias para las mujeres, más cercanos a una ilusoria percepción que a un efectivo disfrute.

Por otra parte, y ya centrados más específicamente en la actualidad y desde un óptica sociológica, es necesario atender a los aspectos cambiantes de los derechos humanos señalados por su evolución histórica: su progreso y cambio corren paralelos a los que se producen en los diversos Estados y son proporcionales a las necesidades de sus miembros –lo que dota a estos derechos de un carácter más concreto y específico–, y están dirigidos a ellos basándose en

una nueva racionalidad jurídica que considera un pluralismo a partir de la diferencia e igualdad de cada uno de los individuos. Este proceso –conocido como “multiplicación y especificación de los derechos humanos”–, explica Norberto Bobbio (citado en Rivera Beiras 1997, 19) se produce desde el momento en que se incrementan los bienes que, según la consideración de la sociedad, son merecedores de atención y amparo; mientras, en paralelo, se contempla que la equidad que la mencionada racionalidad jurídica aporta, se sustente mediante la extensión del creciente abanico de derechos a sujetos diversos, al *hombre-sujeto genérico* (familia, mujeres, minorías étnicas, religiosas y de orientación sexual, o la propia humanidad), el cual debe dejar de ser considerado como ente abstracto: en definitiva, desde esta perspectiva, la defensa de los derechos humanos consiste en reconocer más bienes, más sujetos y más estatus que el de un único sujeto.

Es amplísimo y en verdad complicado, el universo en el que se desarrolla la conciencia religioso-política islámica, porque no hay duda de que por la práctica política en los países islámicos y por la misma declaración de los derechos humanos en ellos, la teocracia es la forma de gobierno aceptada. Abdur Rahmán Ash-Sheha, en su obra *Los derechos humanos en el Islam y los errores de concepto más comunes* (2011), analiza someramente los tres modelos que, desde su punto de vista, se pueden observar en la sociedad global: el primero de ellos es el que “le da al individuo libertad total para hacer lo que le plazca con mínimas restricciones. Lamentablemente, esto

lleva a una situación social caótica porque cuando se le da al individuo libertad ilimitada, predominan los deseos egoístas y acarrearán resultados conflictivos”. La segunda tendencia, “contraria a la anterior, defiende los derechos de la sociedad por sobre los del individuo, donde éste último se ve privado de muchos de sus derechos individuales. Sólo se le otorgan al individuo aquellos derechos que sirven al régimen gobernante, según la ideología dominante de la clase o grupo dirigente.” Y el tercer modelo, “idealmente no enfatiza el derecho de la sociedad por sobre el individuo ni el derecho del individuo por sobre la sociedad. Cada uno recibe su derecho en la vida según la ley divina” (Ash-Sheha 2011, 4).

Es este último paradigma, precisamente, el adoptado por los países integrantes de la Conferencia Islámica, la que aprobó la Declaración de los derechos humanos en el Islam¹. En ella se asume la construcción del Estado desde la imposición y el acato de las leyes divinas del Islam, como nos recuerda de nuevo Ash-Sheha:

Creemos firmemente que la aplicación de los principios individuales y sociales de la tercera tendencia, cuando son guiados por la ley revelada por Dios en el Corán y la tradición del Mensajero de Dios, harán del mundo un lugar feliz y próspero. La aplicación de dichos principios le permitirá a la sociedad alcanzar paz y la seguridad. Estos derechos y principios no son el resultado de experiencias anteriores,

¹ La Declaración de los derechos humanos del Islam fue aprobada en la 19ª Conferencia Islámica de Ministros de Asuntos Exteriores (Sesión de Paz, Desarrollo y Solidaridad) celebrada en el Cairo, República Árabe de Egipto, entre el 31 de julio y el 5 agosto de 1990. Nació con la pretensión de constituirse como alternativa a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, proclamada en 1948.

ideologías sociales, necesidades temporales e inmediatas y/o fuerzas o motivos políticos: Son más bien producto del Benefactor y Omniscente, para el progreso del hombre hacia la felicidad en esta vida y la salvación en el Más Allá (Ash-Sheha 2011, 4-5).

Ahora, las preguntas obligadas son las siguientes: ¿qué lugar tiene la mujer en esta Declaración y de qué manera están representados sus derechos en las sociedades islámicas?

Las afirmaciones iniciales contenidas en el artículo primero de la Declaración corroboran firmemente la creencia en la igualdad de todos los seres humanos:

La humanidad es como una gran familia. Todos son siervos de Dios y todos son hijos de Adán. Todas las personas son iguales en términos de dignidad y honor. Todas las personas también son iguales en términos de responsabilidad. Ninguna raza, color, idioma, sexo, creencia religiosa, afiliación política, estatus social u otro factor puede servir para diferenciar a las personas. La verdadera y sólida creencia es lo único que asegura y garantiza el crecimiento de esta integridad. (Ash-Sheha 2011, 68)

Tal reconocimiento es, más adelante y ya más particularmente referido al hombre y a la mujer, afianzado en el artículo sexto: “La mujer es igual al hombre en términos de integridad humana y honor. Tiene los mismos derechos y obligaciones. Tiene derecho a tener personalidad civil, independencia financiera y a mantener su nombre y apellido. El hombre debe encargarse de todas las necesidades financieras de su familia y proveer

todo el cuidado y atención posibles.”² (Ash-Sheha 2011, 70)

Sin embargo, la última parte refuerza la preeminencia del varón frente a la mujer, al ser este el sustentador del núcleo familiar que es para el Islam el fundamento de la sociedad, como se expresa en el artículo quinto:

La familia es la unidad básica de la sociedad. El matrimonio es la base para construir y formar una familia. Los hombres y las mujeres tienen derecho a casarse. No han de imponerse restricciones al matrimonio sobre la base de la raza, el color o la nacionalidad. La sociedad y el estado deben actuar para eliminar todas las barreras al matrimonio. Aún más, deben intentar facilitar, proteger y cuidar la familia. (Ash-Sheha 2011, 129)

Por tanto, en la Ley de Derechos Humanos Islámica no parece haber mayor problema para reconocer la igualdad de los seres humanos y la de sus derechos.

Independientemente de estas inequívocas aseveraciones –aunque vistas de modo ambiguo por no pocos analistas– con las que se pretende regular el presente y futuro de la humanidad, el conflicto surge cuando enfrentamos dos realidades: el individuo frente a la colectividad; y, por otro lado, la capacidad de decisión personal para aceptar o no las bases sobre las que estos derechos han sido formulados, contenidas en los dos últimos artículos de la Declaración:

² El artículo octavo de esta Declaración, en efecto, confirma no solo la igualdad sino la legitimidad de cualquier individuo para ejercer sus derechos: “Todo individuo tiene derecho a ejercer sus derechos plenos. Si el individuo deja de estar calificado para ejercer sus derechos, total o parcialmente, se le debe asignar un tutor” (Ash-Sheha 2011).

Artículo Vigésimo cuarto: Todos los derechos y libertades enumerados en la presente declaración son comprensibles en el marco de las leyes y principios de la legislación islámica.

Artículo Vigésimo Quinto: Las leyes y principios de la legislación islámica son la única fuente de interpretación y clarificación de cualquier artículo de la presente Declaración. (2011, 137)

A la vista de estos dos determinantes artículos, hemos de decir que de su dictado solo cabe una única y sólida interpretación: en el caso de los países islámicos, rechazar la “sharia” como modelo político significa atacar la misma fe; pero, por otra parte, aceptarla representa renunciar a la posibilidad de optar, a nivel individual, por ese primer paradigma mencionado por Ash-Sheha, enfrentado con el propuesto por los islamistas: el que lleva a una situación social caótica al darle al individuo “libertad total”. Es cierto que el sentido de “sharia” se acerca a lo considerado como guía moral de conducta, una orientación vital que debe ser interpretada desde las fuentes que la conforman; pero tal interpretación, lejos de emanar del individuo, es sometida a corrientes o escuelas, lo que aparta al sujeto de la conformación y explicación de unas normas que debe acatar.

El conflicto surge ante la posibilidad, plenamente aceptada en el caso de estos países, de, para fines prácticos, legislar la fe o imponer por ley actos de naturaleza religiosa; o, en definitiva, someter el *corpus* político de un Estado a un irrenunciable y estricto mandato religioso. Si así se acepta es,

entonces, pertinente hablar no ya de un choque de civilizaciones o culturas, pues la Declaración de los Derechos Humanos, en su artículo 18, garantiza la libertad de pensamiento, conciencia y culto³, sino también de un conflicto que implica a la parte más personal de una sociedad frente a una colectividad; un inevitable enfrentamiento en el cual el castigo político deviene a partir de una desavenencia religiosa: una elección respetada por los derechos humanos del mundo occidental, pero ignorada por la contraparte islámica. Y esta segunda posibilidad es la que aquí observaremos.

¿Cuál sería, entonces, la visión de los países islámicos sobre el papel que las mujeres deben jugar en el modelo organizativo de sus sociedades? A la ley islámica nos debemos remitir, pues el lugar y cometido de las mujeres están allí perfectamente establecidos. Sin embargo, esa modesta, casi imperceptible inferioridad frente al varón en la ley islámica, se acentúa notablemente en los espacios de la vida cotidiana, lo que nos lleva a pensar si, de manera efectiva, hay una anomalía entre la ley y la tradición, como afirma la abogada iraní Shirin Ebadi, en su discurso de aceptación del premio Nobel, en el año 2003, cuando deslinda la responsabilidad de la religión islámica en las circunstancias vivenciales de las mujeres en los países islámicos y achaca a la tradición de los países islámicos la desigualdad femenina:

³ “Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.” Declaración Universal de los Derechos Humanos, artículo 18.

*The discriminatory plight of women in Islamic states, too, whether in the sphere of civil law or in the realm of social, political and cultural justice, has its roots in the patriarchal and male-dominated culture prevailing in these societies, not in Islam. This culture does not tolerate freedom and democracy, just as it does not believe in the equal rights of men and women, and the liberation of women from male domination (fathers, husbands, brothers...), because it would threaten the historical and traditional position of the rulers and guardians of that culture.*⁴ (Ebadi 2003)

MARJANE SATRAPI: LA CONCIENCIA GRÁFICA FRENTE A LA TRADICIÓN Y LA FE

Marjane Satrapi puede presumir de ilustre linaje. Nació en 1969 en Teherán y es descendiente de la dinastía Kadjar, que reinó en Persia, actual Irán, durante casi 150 años –de 1781 a 1925–. De hecho, su bisabuelo fue el último rey.

Sus padres, de carácter progresista, la envían, en un principio, a estudiar al Liceo Francés; pero más tarde al ver con preocupación los derroteros que toma la revolución de 1979, que en un principio apoyaron con entusiasmo, y el comienzo de las restricciones de las libertades y las imposiciones religiosas, deciden enviarla a continuar sus estudios en el Liceo Francés de Viena. Poco

⁴ La difícil situación de discriminación hacia la mujer en los países islámicos, ya sea en el ámbito del derecho civil o en el ámbito de la justicia social, política y cultural, tiene sus raíces en la cultura patriarcal y machista que prevalece en estas sociedades, no en el Islam. Esta cultura no tolera la libertad y la democracia, del mismo modo que no cree en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, ni en la liberación de las mujeres de la dominación masculina (padres, esposos, hermanos...), esto pondría en peligro la histórica y posición tradicional de los gobernantes y guardianes de esa cultura.

tiempo después regresa a Irán y se licencia en Comunicación Visual en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Islámica de Azad, tras lo cual viaja a Francia y se instala en París, donde reside en la actualidad.

La elección de Satrapi como ilustración de la situación real de la confrontación persona/derechos humanos en el mundo islámico, la retomamos aquí por dos razones. En primer lugar, por su condición de mujer y, en consecuencia, por la valentía a la hora de emprender la lucha en pro de sus derechos en un entorno evidentemente hostil. En segundo lugar, por la elección de un método singularmente atractivo y, a la vez, actual y novedoso para la consecución de su fin: el cómic o historieta gráfica. El análisis que abordaremos estará basado en dos de sus obras más reconocidas por la crítica y por los lectores a lo largo de todo el mundo: *Persépolis* (2000-2004) y *Bordados* (2003).

LA SITUACIÓN DE LA MUJER ISLÁMICA A TRAVÉS DE LA OBRA DE MARJANE SATRAPI

Persépolis

Si un hombre mata a diez mujeres en presencia de otras quince, nadie puede condenarlo como asesino, porque en un caso de asesinato ¡Las mujeres no podemos prestar declaración! ¡Es él el que tiene derecho al divorcio y, si se lo conceden, se queda con la custodia de los hijos! Oí a un religioso justificar esta ley diciendo que el hombre era la semilla y la mujer la tierra en que

se ponía esta semilla, ¡así, que era natural que los niños fueran del padre! ¿¿Te das cuenta???
¡No puedo más! ¡Me voy a ir de este país!

Marjane Satrapi

Persépolis es una obra poco convencional, pero muy efectiva. En ella, el instrumento que nos transmite esta excepcional historia no es solo la palabra escrita; es, sobre todo, la contundencia de la imagen de sus viñetas, lo cual en nada resta seriedad, ni realismo, ni crudeza al trabajo de Satrapi; al contrario, el resultado es un impactante relato en primera persona de los horrores del régimen instaurado por los ayatolás en Irán, en donde el simple hecho de ser mujer es sinónimo de pecado y de castigo.

Persépolis es la historia de una etapa crucial en la vida de Marjane Satrapi y, al mismo tiempo, un magnífico testimonio histórico de lo ocurrido en su país de 1979 a 1994.

De niña, Satrapi vivió en carne propia las consecuencias de la Revolución de 1979, una revolución democrática con un amplio apoyo social, antiimperialista, antidictatorial y antimonárquica; lo que nadie imaginaría serían sus nefastos resultados: la islamización promovida posteriormente por Jomeini, la teocratización de las leyes, la sociedad, la política y la economía, llegando a justificar la tiranía del nuevo régimen como el cumplimiento del deseo del pueblo iraní de establecer un sistema religioso, cuando en realidad la Revolución se había fundamentado en un movi-

miento con profundas exigencias sociales en el cual la mujer jugó un papel activo.⁵ Sin embargo, el pago a las mujeres por parte del régimen por su compromiso con la revolución, fue un retroceso de 1,400 años y la resurrección de leyes antiguas que convirtieron al régimen islámico en un infierno absurdo de represión para todos, pero en especial para la mujer iraní.

Una de las primeras consecuencias de estas transformaciones en la vida de Marjane es verse obligada, por primera vez en su vida, a usar un velo que le cubre el pelo y el cuello⁶. El velo en la obra de Satrapi tiene una importancia trascen-

⁵ Behrang, acerca de la intervención femenina en la sublevación, manifiesta lo siguiente: “A través de los grupos sociales, merece señalarse la participación de los jóvenes y de las mujeres, por su carácter masivo los primeros, por su carácter inesperado las segundas [...] Se había visto, por cierto, a muchas mujeres que participaban con una determinación igual en la resistencia y en la lucha armada. Muchas fueron arrestadas, encarceladas, torturadas, ejecutadas o murieron con las armas en la mano. Pero no se esperaba que fueran tan numerosas y tan activas en los diferentes momentos y expresiones de la insurrección” (Behrang 1979, 50).

⁶ Celia Amorós afirma algo muy interesante en relación al papel del velo en el régimen islámico. Dice que su uso resulta un tanto contradictorio porque lo que los fundamentalistas proclaman como el significado implícito del velo “un regreso al hogar por parte de las mujeres” en realidad se nutre de concepciones occidentales acerca de la familia y el matrimonio a las que se pretende conceder un carácter islámico. Por ello, los fundamentalistas comparten parte de los discursos reformadores y progresistas al poner tanto énfasis en la pareja como base de la familia nuclear, en la que las mujeres juegan un papel relevante en la crianza y educación de los hijos; ello explica que en el Irán de los ayatolás a la mujer se le permita recibir educación y trabajar fuera del hogar, siempre que use el pañuelo, un atuendo recatado y que se haga acompañar en la calle (el espacio público) por un hombre de su familia. Lo que sí tiene todo el sello fundamentalista es la negación rotunda a la libertad sexual de las mujeres, la imposibilidad de éstas de mostrarse en público sin hacer evidente su adscripción al espacio privado mediante el velo, así como la negación a su derecho al divorcio y, en general, su completa exclusión de las libertades públicas. Desde esta perspectiva, los fundamentalistas islámicos son terriblemente incoherentes al abrazar un modelo de familia burguesa cuyos orígenes se encuentran en el mismo Occidente que tan férreamente atacan. La única explicación a esta contradicción es que las formas modernas occidentales de pareja y de familia nuclear se encuentran muy arraigadas en las concepciones de las clases medias y no convendría al régimen atacarlas: lo mejor es hacerse de estos preceptos occidentales, pero a su modo (Amorós, 2009).

dental, simboliza precisamente el ingreso en ese infierno y la paulatina transformación de su mundo.

Muy similar a lo que ocurre en la cultura occidental, el difundido temor a las agresiones sexuales hacia las mujeres por parte de los hombres, se constituye en una de las más importantes formas de control social. La imagen de la mujer seductora, y por ello víctima propiciatoria, se entrelaza con el retrato del hombre como un ser dominado por sus instintos; para ellos sólo la contención materializada por el velo de las mujeres sirve para mantener la armonía y el orden de Dios en la tierra.

Pero el velo es solo el inicio. Marjane nos irá contando en su novela cómo se limita el ingreso de la mujer iraní al ámbito público. La calle no es un lugar adecuado para la mujer: las Guardianas de la Revolución –mujeres que desde 1982 se unieron a los hombres para arrestar a mujeres que se salieran de las normas– le recuerdan en todo momento que ese no es su sitio, lo que vulnera el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de cada Estado”.

Podríamos decir que se impone en Irán una versión sexista del *apartheid*. El Estado toma a Mahoma como excusa para diseñar toda una infraestructura administrativa que, en manos del clero, sirve para instaurar esta segregación sexual: se crean estas patrullas especiales cuyo fin es el de, en palabras de Satrapi, “divulgar el bien y

reprimir el mal”, es decir, controlar a los opositores del régimen y vigilar el comportamiento de los creyentes, especialmente el de las mujeres: obligarlas a llevar el velo y observar su relación con los hombres (Kayaní 1998, 108).

En el artículo 102 del Código penal de la República Islámica se establece que: “Las mujeres que aparezcan en público sin respetar el *heyab*, velo islámico, serán condenadas hasta con 74 latigazos en público”; con este artículo el clero hace más que simplemente imponer una forma de vestir “decente” a las mujeres iraníes; entierra sus cuerpos en el sudario que las ahogará para siempre (Kayaní 1998, 120): las mujeres iraníes, desde los ocho años, deben cubrir sus cuerpos con telas gruesas de color oscuro, sólo pueden dejar al descubierto la cara y las palmas de la mano. Tal prohibición podría verse como un ataque al artículo 12 de la Declaración: “Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra y su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques”.

El miedo crece y en nombre de Dios desaparecen las libertades políticas, la libertad de expresión, de reunión, de asociación, de conciencia.⁷ Si en el ejemplo anterior se podía albergar alguna duda, ahora la prueba de la vulneración de los artículos 18 y 19 de la Declaración Universal de los Derechos

7 Un año después del triunfo de la Revolución, en 1980, relata Marjane la violencia con que es reprimida por los “barbudos” una manifestación contra el gobierno (p. 85).

Humanos es determinante.⁸ Jomeini se proclama como sucesor de Mahoma e intenta revivir las antiguas leyes dictadas por el profeta. Instruye a sus legisladores para crear un sistema de leyes basado en el Corán, que sustituirá al Código penal y civil, que son derogados (Kayaní 1998, 115). Nadie puede estar contra las leyes de Dios.

Con el inicio de la guerra con Irak, la situación en el país se agrava día a día. Ya no hay suficiente comida, ni gasolina; la represión política se endurece; en nombre del enemigo exterior se extermina al enemigo interior: mucha gente es detenida y muchos prisioneros políticos son ejecutados.⁹ Marjane tiene que exiliarse a Austria y sólo tiene catorce años. Es en esta etapa de su vida cuando Marjane se da cuenta de la brecha cultural que separa a Occidente de Oriente, de la incomprensión y sobre todo la falta de interés de

Occidente en el resto de visiones del mundo que pudieran existir.

Años después, buscando recuperar su pasado y su cultura, Marjane vuelve a Irán. Pero no sólo debe volver a acostumbrarse al velo, sino también al paisaje urbano tan distinto de un país capitalista adornado de anuncios publicitarios; debe acostumbrarse a un país islamista decorado con enormes murales que representan las imágenes de los mártires con leyendas en su honor, como “el mártir es el corazón de la historia”, “espero ser un mártir” y “el mártir vive eternamente” (p. 265).

Ahora, como estudiante universitaria, se da cuenta de que la universidad también es territorio de los integristas y el uso del terror como arma es sumamente efectivo en manos del Estado islámico; se ha convertido en una práctica cotidiana y ya nadie se sorprende de la imposición de castigos arbitrarios y menos si son mujeres las víctimas más asiduas: los comienzos del libro 2 nos relatan los propósitos gubernamentales acerca de lo que la educación debe representar para el país; planteamientos que chocan claramente con el artículo 26 de la Declaración: “El sistema educativo, así como el temario de los libros escolares y universitarios son decadentes. Debemos revisar todo eso para que nuestros jóvenes no se alejen del camino del Islam. Por eso cerraremos las universidades durante un tiempo limitado. [...]”

⁸ Artículo 18. Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

Artículo 19. Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye no ser molestada a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

⁹ Tales detenciones y ejecuciones arbitrarias vulneran varios artículos de la Declaración: Artículo 3. Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona. Artículo 5. Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes. Artículo 6. Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica. Artículo 8. Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley. Artículo 9. Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado. Artículo 10. Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

Las universidades estuvieron cerradas durante dos años”¹⁰ (p. 82).

Marjane, como muchos universitarios, se enfrenta al régimen como puede, pero desde que en 1980 y hasta 1983 el gobierno encarcela y ejecuta a miles de bachilleres y universitarios, ya nadie se atreve a hablar de política.¹¹ La lucha se vuelve más discreta, se basa en pequeños detalles, que para los Guardianes de la revolución podían ser motivo de subversión femenina: enseñar las muñecas, reírse fuerte, maquillarse.

Pero serán el matrimonio y el divorcio, tal vez, la gota que derramará el vaso para nuestra autora. En un país como Irán, la única forma para que una mujer pueda convivir con un hombre, no sólo vivir con él o hacer viajes juntos sino simplemente hablar con él en la calle, sin temor a multas o castigos, era casándose. Las vivencias de Marjane, ahora como mujer casada, nos abren la puerta hacia otra reflexión: el amor, las relaciones de pareja y el sexo, en el contexto tan ceñido del fundamentalismo islámico. Es esta, quizá, la expe-

riencia más dura y más reveladora en la vida de nuestra joven protagonista, que terminará por autoexiliarse definitivamente a París.

Así terminan las desventuras Marjane Satrapi en Irán y aunque de ninguna manera puede verse como una descripción de las condiciones de vida de las iraníes, aun cuando trate de la vida de una, este relato tiene el poder de transmitir, sin victimismos, la realidad femenina de Irán que corre paralela a la historia de la mujer occidental.

En cuanto a la situación de las mujeres en el régimen islámico, nos faltó conocer qué pasa en el interior de las familias integristas, qué pasa con las mujeres que además de la represión del régimen sufren la violencia en sus propios hogares, qué piensan y qué sienten las mujeres convencidas de que el chador las libera, qué infierno viven las niñas obligadas a contraer matrimonio a los quince años, qué ocurre con las mujeres repudiadas por el marido. Porque desde la mirada de Marjane solo conocimos las caras ceñudas delineadas por el chador de las guardianas y la mirada esquiva y aterradorizante de los barbudos guardianes, pero no nos internamos en su mundo; es lógico, ése no es el mundo de Marjane Satrapi. Pero sí es el mundo que debe denunciar: el de los abusos de los fundamentalistas y, al mismo tiempo, el de la desinformación occidental, como expresa en una entrevista a raíz del estreno de la película *Persépolis*:

La película no juzga, no dice: “esto está bien, eso está mal”. Sólo muestra que la situación

¹⁰ “1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación será gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y a las etapas fundamentales. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser accesible en general y el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos. 2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales. Promoverá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos raciales o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.” Declaración Universal de los Derechos Humanos, artículo 26.

¹¹ Artículo 19. Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye no ser molestada a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

tiene muchos matices. Ésta es una película sobre mi amor por mi familia. Sin embargo, si el público occidental acaba por considerar a los iraníes como seres humanos, y no como una noción abstracta, como fundamentalistas islámicos, terroristas, el eje del mal, entonces sentiré que he hecho algo. No olvidemos que las primeras víctimas del fundamentalismo son los iraníes mismos (Gonzalvo y Ochoa 2008, 20).

Bordados

Mientras los hombres duermen la siesta, las mujeres airean el corazón.

Marjane Satrapi

Otro relato autobiográfico, pero esta vez bordado de otra forma y con otros hilos. Ahora, la materia prima son las confidencias de las mujeres del entorno familiar de Marjane Satrapi. En esta novela gráfica, la autora nos habla del amor, del sexo, del matrimonio, de las tradiciones, pero también de la represión, la discriminación, el machismo, la violencia y la contradicción que delinear las construcciones sociales y culturales de la feminidad islámica.

Aquí ya no se habla de Irán más que desde la mirada doméstica, íntima y femenina. La restricción del espacio público de la mujer iraní, la situación política, el régimen islámico y el terror se quedan al margen de la vida familiar. Afuera están

los guardianes de la revolución que se especializan en diseñar nuevas y más sofisticadas formas de control sobre las mujeres en las calles; afuera está la persecución a toda forma de insurrección femenina –como la inobservancia en el correcto uso del velo–, considerada tan peligrosa como el terrorismo. Todo eso queda fuera de las cuatro paredes del hogar de estas mujeres de clase media. *Bordados* es el adentro, es el universo femenino, en el que detrás de la aparente sumisión subyace una implacable rebeldía, sabiduría –que se transmite de generación en generación–, libertad y poder. En *Persépolis*, ya Marjane nos decía que las mujeres en Irán se habían vuelto un poco esquizofrénicas; en esta obra entendemos que se refiere a un mecanismo de defensa que la mujer islámica ha desarrollado extraordinariamente y que le permite vivir, dentro de la limitación y la violencia, lo más libre y plenamente posible. Por eso, a pesar de todo, es una obra llena de esperanza.

Las historias que estas mujeres nos cuentan dan testimonio de la brutal condición de la mujer iraní, pero desde otra perspectiva, la perspectiva de las supervivientes. Los matrimonios arreglados por las familias, el culto a la virginidad, la imposibilidad de tramitar un divorcio o la patria potestad de los hijos, las mujeres engañadas y repudiadas son algunos de los aspectos más retrógrados, desde nuestra perspectiva, que impactan en la vida cotidiana de las mujeres bajo el yugo del régimen islámico. ¿Dónde queda la igualdad de derechos proclamada en el artículo 16?¹²

¹² 1. Hombres y mujeres con mayoría de edad, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia. Disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en su

En esta novela conocemos a las mujeres sin velo, mujeres que, como Satrapi, han sabido salir adelante, han sabido sacar el mejor provecho de las circunstancias; mujeres que se enfrentan desde su trinchera a la represión y a la discriminación, pero también mujeres conservadoras que siguen perpetuando la situación de desventaja de la mujer iraní. La extendida práctica en la sociedad iraní, de los “bordados integrales”, es una clara muestra de ello. Hasta las mujeres más progresistas, que desean vivir su sexualidad libremente, terminan subyugándose a las tradiciones, al someterse a estas operaciones de reconstrucción de himen para recuperar el honor de la familia y poderse casar.

Desde nuestra visión occidental, podemos percibir que el universo femenino de Irán está poblado de diversos estereotipos de mujeres: la mujer casada, la mujer soltera-virgen, la mujer progresista-liberal, la mujer integrista, la mujer divorciada, la mujer repudiada por el marido, la mujer engañada que ha perdido la virginidad, tantas caras, tantos controles y tantas sanciones sociales. Al final, mujeres definidas por su estatus sexual. Pero gracias a la novela Marjane Satrapi, tenemos un acercamiento humano y conmovedor: Satrapi, nos ofrece otra revelación, nos descubre la otra realidad de la vida de las mujeres en su país.

Pero volviendo a la pretensión inicial de alejarnos de prejuicios y sectarismos de cultura y perte-

disolución. 2. Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.

nencia, no nos queda más remedio que aceptar la imposibilidad de conseguir tal objetivo y, con la cabeza más fría posible, extraer conclusiones que provienen de dos orígenes: una es producto de la confrontación histórico-ideológica, y es quizá la menos imparcial, pero de una certeza indudable: la vida de las mujeres en el mundo islámico está regulada por la preeminencia de la religión y la tradición frente a un intento –y más que intento nos atrevemos a denominarlo como engañoso “guiño a la galería”– de despliegue de derechos humanos y femeninos (y esto, debemos añadir, es únicamente nuestra visión elaborada “en la trinchera de enfrente”). La segunda conclusión es que la autora habla evidentemente desde su perspectiva, pero su autorepresentación es compartida por muchas otras mujeres a las que dibuja y da voz. Sin embargo, aparte de algunas declaraciones a título individual, posiblemente sea aún pronto para valorar la influencia que su obra pueda tener en los movimientos feministas y de liberación de la mujer en Irán y en otros países islámicos.

BIBLIOGRAFÍA

AMORÓS, CELIA

2009 *Vetas de la Ilustración. Reflexiones sobre feminismo e Islam*. Madrid: Cátedra.

ASH-SHEHA, ABDUR RAHMÁN

2011 *Los derechos humanos en el Islam y los errores de concepto más comunes*.

Traducción de Muhammad Isa García, Riyadh, Oficina de Dawa en Rabwah, http://www.islamhouse.com/57388/es/es/articles/Los_derechos_humanos_en_el_Islam (consultado el 20 de mayo de 2014).

BEHRANG

1979 *Irán: un eslabón débil del equilibrio mundial*. México: Siglo XXI.

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Organización de las Naciones Unidas, <http://www.un.org/es/documents/udhr/> (consultado el 21 de mayo de 2014).

EBADI, SHIRIN

2003 In the name of the God of Creation and Wisdom, discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz. En: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2003/ebadi-lecture-e.html (consultado el 15 de septiembre de 2014).

GONZALVO, ÁNGEL Y CHARO OCHOA

2008 Persépolis – un día de cine. www.undiadecineiespiramidehuesca.com/Web/.../PERSÉPOLIS.pdf (consultado el 18 de septiembre de 2014).

KAYANÍ, AZADÉ

1998 *Entre coronas y turbantes. La mujer en el país de los Ayatolás*. Barcelona: Flor del viento.

RIVERA BEIRAS, IÑAKI

1997 *La devaluación de los Derechos humanos de los reclusos*. Barcelona: Bosch.

SATRAPI, MARJANE

2004 *Bordados*. Barcelona: Norma.

2009 *Persépolis* (volumen integral). Barcelona: Norma.

